

NOTAS SOBRE LA IDEA DE INFORMACION Y EL LENGUAJE, SEGUN HEIDEGGER*

Jorge Acevedo
Universidad de Chile

"...nosotros, para quienes bajo el señorío de la técnica y mediante radio y film, va desapareciendo oír y ver" (M. Heidegger. "La vuelta". *Revista de Filosofía*, Vol. 31-32, Santiago, 1988; p. 116. Trad. de Francisco Soler).

- 1 -



El contorno de los hombres de la época técnica está, obviamente, lleno de medios de comunicación social: aparatos de radio y de televisión, diarios y revistas ilustradas, cines y avisos publicitarios. Es tan difícil quedar al margen del impacto de su influencia, que, normalmente, sólo podemos sustraernos a ella si deliberadamente nos aislamos en un lugar campestre y nos preocupamos de que, inclusive allí, tales medios no ejerzan su acción sobre nosotros. Su presencia inundante no parece casual. Configurarían uno de los caracteres de la era de la técnica moderna que, brevemente, llamamos con Heidegger *información*.

Desde *Ser y Tiempo* el filósofo viene refiriéndose a ellos, y de tal modo que, al menos a primera vista, quedan bajo sospecha. Así, por ejemplo, en el párrafo 27 -sobre el cotidiano "ser sí mismo" y el "se" impersonal- declara fuertemente que "en la utilización de los medios de locomoción pública, en el empleo de los medios de información (los diarios), cada cual es igual al otro. Este tipo de convivencia -agrega- disuelve totalmente al Dasein propio en el modo de ser 'de los otros', de tal manera que los otros desaparecen aun más en su carácter diferencial y explícito. El 'se' despliega en esta trivialidad y no constatabilidad una verdadera dictadura. [...] El 'se' -concluye-, que no es ninguno determinado y que son todos, si bien no como suma, prescribe la forma de ser de la cotidianidad"¹.

* Este escrito forma parte del Proyecto de Investigación Avanzada "Heidegger y el problema de la metafísica", auspiciado por la Universidad de Chile.

¹ *Ser y Tiempo*, Eds. del Instituto de Filosofía de la U. Católica de Valparaíso; trad. de Jorge Edo. Rivera; p. 142 (*Sein und Zeit*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1986; p. 126).

Sería apresurado y erróneo inferir de este planteamiento una invitación a no leer más un diario. El mismo Heidegger publicó por primera vez algunos de sus textos en ellos². Y la entrevista póstuma aparecida con el título "Ya sólo un Dios puede salvarnos" no vio la luz pública, primeramente, en alguna revista especializada en filosofía o humanidades sino, como es sabido, en *Der Spiegel*³. Por ahora, pienso que de la postura de Heidegger sólo podemos concluir esto: la prensa escrita no es algo inocuo, sino algo con lo que es preciso relacionarse con sumo cuidado; el ser mismo de cada cual entra en juego, de algún modo, en la vinculación indicada.

En la *Introducción a la metafísica* se alude también a los medios de comunicación social, poniendo sobre ellos un grueso signo de interrogación; en un texto muy citado y comentado, dice Heidegger: "cuando un suceso cualquiera sea rápidamente accesible en un lugar cualquiera y en un tiempo cualquiera; cuando se puedan 'experimentar', simultáneamente, el atentado a un rey, en Francia, y un concierto sinfónico en Tokio; cuando el tiempo sólo sea rapidez, instantaneidad y simultaneidad [...] -entonces, justamente entonces, volverán [...] como fantasmas, las preguntas: ¿para qué?-¿hacia dónde?- ¿y después qué?"⁴. La televisión -con las gigantescas estructuras técnicas de todo tipo que hay tras ella- nos permite, a diario, vivenciar el tiempo y los sucesos del modo descrito por el filósofo. Pero ello, que puede entenderse como un gran avance en el ámbito de la comunicación social, no sólo deja intacto todo lo decisivo -el sentido del acontecer- sino que, amenaza con perturbar y trastocar la temporalidad de la historia.

A la altura del libro citado (1935), Heidegger no se había planteado aún directamente la pregunta por la técnica, aunque se acercaba a ello. No obstante, lejos de demostrar un ingenuo entusiasmo frente a los portentosos desarrollos de los medios de comunicación colectivos, ponía en alerta a sus lectores ante ellos. En escritos posteriores esta actitud se acentúa.

En la conferencia "La cosa" -cuando, tras la lectura de *El Trabajador*, de Ernst Jünger, y de otras incitaciones, concibe nuestro tiempo como la era de la técnica moderna⁵ -llama la atención sobre lo desconcertante que resulta que el hombre, mediante aeronaves, radiodifusión, película y, sobre todo, el aparato de televisión, eliminando precipitadamente todas las distancias no alcanza ninguna cercanía. Y la

² Por ejemplo, "Apuntes del Taller"; en *Estudios Públicos* N° 28, Santiago, 1987; trad. de Feliza Lorenz y Breno Onetto ("Aufzeichnungen aus der Werkstatt"; recogido, posteriormente, en el Vol. 13 de la *Edición completa*).

³ Hay versión española, de Pablo Oyarzún, en *Escritos de Teoría*, Vol. II, Santiago, 1977.

⁴ Ed. Nova, Buenos Aires, 1959; trad. de Emilio Estiú; p. 75 (*Einführung in die Metaphysik*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1958; p. 29).

⁵ Véase, de Jean Beaufret, *Al encuentro de Heidegger*; Monte Avila Editores, Caracas, 1987; trad. de Juan Luis Delmont; p. 96 ss.

cercanía -dejémoslo apuntado al paso- sería para Heidegger algo esencial en la constitución de un genuino habitar humano.

Lo que se obtiene al eliminar las grandes distancias a través de esos dispositivos técnicos es una uniformidad "en lo que todo está ni lejano ni cercano, por decirlo así, sin separación", dislocando "de su esencia anterior a todo lo que es"⁶. Esta homogeneidad espacial, en la que, prácticamente, se han eliminado las lejanías y cercanías, suscitaría en el ser humano, sugiere Heidegger, una fuerte desazón y una perpleja angustia, de las que él, probablemente, no se dé clara cuenta.

En *Serenidad* el filósofo reafirma con más fuerza todavía lo planteado. Todo aquello que tendría que sernos cercano -para tener, así, la posibilidad de habitar auténticamente- ha sido desplazado y reemplazado por los mundo que nos presentan los medios de comunicación social. Refiriéndose a los alemanes que después de la Segunda Guerra Mundial permanecieron en su patria, los compara con los que fueron expulsados de ella, llegando a una paradójica conclusión. "En muchos aspectos -dice- están aún más desarraigados que los exiliados". Y explica: "Semana tras semana las películas los arrebatan a ámbitos insólitos para el común sentir, pero que con frecuencia son bien ordinarios y simulan un mundo que no es mundo alguno. En todas partes están a mano las revistas ilustradas. Todo esto con que los modernos instrumentos técnicos de información estimulan, asaltan y agitan hora tras hora al hombre -todo esto le resulta hoy más próximo que el propio campo en torno al caserío; más próximo que el cielo sobre la tierra; más próximo que el paso, hora tras hora, del día a la noche; más próximo que la usanza y las costumbres del pueblo; más próximo que la tradición del mundo en que ha nacido"⁷.

¿Prueban las anteriores palabras que Heidegger está decididamente contra los medios de comunicación social? ¿Habría en su pensamiento un rechazo global y definitivo hacia ellos? ¿Su condena es definitiva e inapelable? No. Es cierto que los medios de información son vías a través de las cuales se amenaza el arraigo o autoctonía del hombre y, por ende, toda obra de envergadura, puesto que, insinúa nuestro pensador, el florecimiento de una obra cabal depende de la solidez de nuestras raíces⁸. Por ende, entrañan un peligro y ante ellos habría que actuar con suma cautela. Pero no son el mayor peligro, aunque sí una manifestación de él, como espero hacer vislumbrar al menos más adelante.

Los medios de información no son el más elevado peligro porque, para Heidegger, éste no reside en los aparatos técnicos, sino en el destino del ser que en

⁶ "La cosa"; traducción, inédita, de Francisco Soler ("Das Ding"; en *Vorträge und Aufsätze*, Neske, Pfullingen, 1967; Vol. II, p. 38).

⁷ Ediciones del Serbal, Barcelona, 1989; trad. de Yves Zimmermann; p. 20 s. (*Gelassenheit*, Neske, Pfullingen, 1959, p. 17).

⁸ *Ibid.* (Ibid., p. 16 s.).

nuestra época se dona como posición-total (Rivera), lo dis-puesto (Soler) o la imposición (Olasagasti) (*das Ge-stell*), suscitando un modo del advenir prepotente y excluyente, el desocultar provocante⁹. Sin embargo, serían una manifestación del más extremado peligro en cuanto configurarían una modalidad fáctica de dicho desocultar. Antes de intentar mostrar esto, quiero detenerme en un significativo texto que prelude lo que queremos entrever, y que nos indica que sería un grave error tomar una actitud desdeñosa ante los medios de comunicación social, ya que su envergadura es tal, que es ineludible habérselas intelectualmente con ellos, por muy cuestionables que sean, o, tal vez, precisamente por eso mismo¹⁰. Dice Heidegger: "el rasgo fundamental de la actual existencia humana [...] en todas partes trabaja por la seguridad (*Sicherheit*) [...]. El trabajo de asegurarse la vida tiene, sin embargo, que asegurarse él mismo de una forma siempre nueva. La palabra clave, para esta actitud fundamental de la actual existencia, es 'information'. Tenemos que escuchar la palabra en la pronunciación anglosajona.

"'Information' significa, primero, la notificación que informa al hombre actual -de la manera más rápida, completa, clara y lucrativa posible- sobre cómo ha de asegurarse sus necesidades, en lo que se refiere a su demanda y cómo cubrirlas. De acuerdo con esto, se impone cada vez más, la idea del lenguaje como instrumento de 'information'. La caracterización del lenguaje como 'information' suministra, ante todo, la razón para construir máquinas de pensar y edificar grandes centros de cálculo. Pero, cuando la 'information' in-forma, es decir, comunica noticias, está, al mismo tiempo, formando, es decir, dispone y dirige (*sie richtet ein und aus*). La 'information' en cuanto transmisión de noticias, es también el dispositivo (*Einrichtung*) que coloca a los hombres, objetos y existencias (*Bestände*), en una forma tal, que

⁹ Cfr. "La pregunta por la técnica"; en *Ciencia y Técnica*, Ed. Universitaria, Santiago, 1984; trad. de Francisco Soler; p. 96 ss. ("Die Frage nach der Technik"; en *Vorträge und Aufsätze*, Vol. I, p. 26 ss.). El carácter derivado de los artefactos de la técnica aparece ya claramente expresado en el curso del semestre de verano de 1941, donde Heidegger dice: "El emplazamiento fundamental (*Grundstellung*) de la modernidad es el 'técnico'. No es técnico porque haya máquinas de vapor y posteriormente motores de explosión, sino al contrario: si hay cosas tales es porque la época es 'técnica'. Eso que llamamos técnica moderna no es sólo una herramienta, un medio en contraposición al cual el hombre actual pudiese ser amo o esclavo; previamente a todo ello y sobre esas actitudes posibles, es esa técnica un modo ya decidido de interpretación del mundo (*Weltauslegung*) que no sólo determina los medios de transporte, la distribución de alimentos y la industria del ocio, sino toda actitud del hombre en sus posibilidades" (Cfr. *Conceptos fundamentales*, Ed. Alianza, Madrid, 1989; trad. de Manuel E. Vázquez García; p. 45. (*Grundbegriffe. Gesamtausgabe*, Bd. 51. Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1981. Edición de Petra Jaeger; p. 17).

¹⁰ Este texto remite a uno de los pensadores más influyentes de la modernidad: Leibniz. (Cfr., de Ortega, *Obras Completas*, VIII, p. 89).

basta para asegurar el dominio del hombre sobre toda la tierra e incluso lo que está fuera de este planeta"¹¹.

Los medios de información no son, pues, para el filósofo, fenómenos anecdóticos, casuales o periféricos dentro del momento actual; están vinculados, por el contrario, con lo que imprime su sello a nuestra época: el dominio incondicionado de la esencia de la técnica moderna. A través de ellos, este destino del ser va asegurando, para el hombre, el señorío respecto de lo que va quedando a su alcance.

– 2 –

Los medios de comunicación colectivos son, sin duda, *útiles* para el hombre y, como los demás dispositivos tecnológicos bajo los cuales éste se mueve, son *favorables* para él. *Eso no se discute*. No obstante, manifiestan la inquietante equivocidad inherente a los fenómenos radicales de la era de la técnica. Y eso es lo que nos induce a ocuparnos de ellos.

Heidegger ha puesto de manifiesto el despliegue y los rasgos del modo de la verdad propio de nuestra época. En un párrafo clave, afirma: "El desocultar (*Entbergen*) que domina a la técnica moderna tiene el carácter del poner (*Stellen*) en el sentido de la pro-vocación (*Herausforderung*). Esta acontece de tal manera que se descubren las energías ocultas en la naturaleza; lo descubierto es transformado; lo transformado, acumulado; lo acumulado, a su vez, repartido y lo repartido, se renueva cambiado. Descubrir, transformar, acumular, repartir, cambiar, son modos del desocultar. Sin embargo, esto no transcurre sencillamente. Tampoco se extravía en lo indeterminado. El desocultar desoculta a él mismo sus propios, múltiples y ensamblados carriles, a través de los cuales él dirige. La dirección misma es asegurada por todas partes. Dirección (*Steuerung*) y aseguramiento (*Sicherung*) llegan a ser, incluso, los rasgos capitales del desocultar pro-vocante"¹².

Lo que aquí se plantea puede ayudarnos a interpretar un caso paradigmático al que el filósofo se refiere inmediatamente antes del texto citado: el de la central hidroeléctrica en la corriente del Rin. El modo de advenir propio de la era técnica empuja al hombre a *descubrir* la energía hidráulica oculta en el río. A través de la

¹¹ "El principio de razón"; en *¿Qué es filosofía?*, Ed. Narcea, Madrid, 1978. trad. de José Luis Molinuevo; p. 84 (*Der Satz vom Grund*, Neske, Pfullingen, 1971; p. 202 y s. Consultése, además, la p. 58. [*La proposición del fundamento*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1991; trad. de Félix Duque y Jorge Pérez de Tudela; p. 192 y s. Consultése, además, la p. 63]. Véase, también "El fin de la filosofía y la tarea del pensar"; en: *¿Qué es filosofía?*, p. 99 y s. ("Das Ende der Philosophie und die Aufgabe des Denkens"; en *Zur Sache des Denkens*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1969; p. 64).

¹² "La pregunta por la técnica", p. 83 s. ("Die Frage nach der Technik", p. 16).

central, esa energía es *transformada* en energía eléctrica; ésta, a su vez, es *acumulada* en múltiples aparatos que la almacenan, y que se denominan, precisamente, acumuladores; desde ellos, mediante una compleja red, se *reparte* por toda la región que se quiere abastecer; finalmente, la energía hidráulica originaria reaparece *cambiada* en nuestras ciudades, industrias, casas comerciales y hogares, bajo la forma de luz, calor, frío, fuerza que mueve máquinas y medios de transporte, etc. Por cierto, todo este proceso en el que se muestra el desocultar pro-vocante no ocurre de manera caótica ni insegura. El desorden o la falta de seguridad son eventos accidentales en él, a los que se quiere evitar -y está muy bien que así sea- a toda costa.

Pero lo que nos interesa ahora de manera especial es tratar de interpretar los medios de información a partir de los modos del desocultar pro-vocante y de los rasgos capitales de él a los que se ha referido Heidegger. Lo que se *descubre* en este caso no son las energías ocultas en la naturaleza, sino hechos noticiosos, algo que tiene que ser notificado al hombre: el nombramiento de un alto dignatario, el atentado a un personaje de fama, la aparición de una nueva marca de cigarrillos, el lanzamiento al mercado de un modelo de automóvil más potente y económico, la presentación de un cantante relacionado con las industrias del disco y el ocio, etc. El hecho que es captado por los medios de comunicación social no queda tal cual es sino que, al ingresar al ámbito de ellos, es *transformado* -de acuerdo a los intrincados y sutiles procedimientos de los técnicos en la materia- en un acontecimiento que impacte o que, más bien, pase un tanto desapercibido; que sea sentido como algo favorable o desfavorable; que sea experimentado como algo grandioso y respetable o como ridículo y despreciable. Que la transformación acontezca de una manera o de otra depende del contenido fáctico, por así decirlo, de los rasgos capitales del desocultar provocante: dirección, en primer lugar, y aseguramiento de que esa dirección sea tenazmente mantenida. Como, por otra parte, los hechos de los que el hombre tendría que ser notificado son muchos, es necesario *acumularlos* en bancos de datos desde donde se seleccionan para ser *distribuidos* en la forma y el momento oportunos. ¿Oportunos para qué? Para imponer, en última y decisiva instancia, el estado de opinión pública que se quiere instaurar. Los acontecimientos inicialmente descubiertos no llegan a nosotros como tales, sino *cambiados*: bajo la forma de imágenes televisivas o de cine, de relatos radiodifundidos, de ilustraciones gráficas, etc.

Cada comunicador social, aisladamente considerado, tiene un radio de acción limitado en su actuar. Los límites los marcan -¿cómo podría ser de otra manera?-, en el plano radical, los rasgos capitales del advenir de nuestra época: la *dirección* en que se procura encauzar a la opinión pública, la reina del mundo según Pascal¹³, y

¹³ Ortega es quien hace notar esta tesis de Pascal. Cfr., *El hombre y la gente*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1981; p. 266 (Lecc. XII).

el *aseguramiento* para que ella no se desvíe, o lo haga dentro de un marco estrictamente controlable. La voluntad de poder va ínsita en la operación de los medios informativos.

Como concreción de un modo destinal de la verdad, la *información* merece y reclama las mayores consideraciones. Pero, también, una gran cautela, puesto que, como señala Heidegger, en toda modalidad destinal de la verdad nos enfrentamos al *peligro*¹⁴. Más aun: estando vinculados los medios de comunicación social con el peculiar modo del advenir que es el desocultar pro-vocante, nuestro trato con ellos nos pone en conexión con el *peligro supremo*¹⁵ y, por ende, demanda de nosotros un sumo cuidado¹⁶.

Sin pretender, ni de lejos, agotar el tema, abordemos el problema por uno de sus lados, a partir de *Ser y Tiempo*. Allí nos indica nuestro pensador que la verdad originaria es la verdad de la ec-sistencia del *Dasein*. Dicho más llanamente: al vivir, el hombre se desoculta a sí mismo y a todo lo demás, está en la verdad entendida como *alétheia*, esto es, como "descubrimiento, revelación, propiamente desvelación, quitar de un velo o cubridor"¹⁷. Más, a la par, el hombre está en la no-verdad (*Unwahrheit*), lo que significa, expresado en forma escueta, que existe también en la oclusión respecto de lo que hay, o en un descubrir que, en mayor o menor medida, desfigura eso que hay. "El sentido ontológico-existencial plenario de la proposición 'el *Dasein* es en la verdad' -señala Heidegger- implica co-originariamente que 'el *Dasein* es en la no-verdad'. Pero sólo en tanto que el *Dasein* está patentizado, está también cerrado; y en tanto que con el *Dasein* ya están, en cada caso, descubiertos entes del mundo, estos se encuentran encubiertos (ocultos) o desfigurados (*verstellt*) como susceptibles de comparecer dentro del mundo"¹⁸.

El estado de abierto o patencia (*Erschlossenheit*) del *Dasein* implica -o, mejor, complica- un descubrir, un encubrir y un desfigurar. Los *mass-media* apuntan, sin duda, en las tres direcciones nombradas. Sin embargo, de acuerdo a lo que hemos venido insinuando, al desocultar algo tienden a encubrirlo (en lo que tiene de esencial) o a deformarlo (al alterar el lugar o importancia que le corresponde, por ejemplo)¹⁹.

¹⁴ Cfr., "La pregunta por la técnica", p. 94 y ss. ("Die Frage nach der Technik", p. 25 y ss.).

¹⁵ *Ibíd.*, p. 96 y ss. (*Ibíd.*, p. 26 y ss.).

¹⁶ Dos de las actitudes implicadas en él son denominadas por Heidegger serenidad (*Gelassenheit*) y apertura al misterio o abertura al secreto (*Offenheit für das Geheimnis*). Cfr., *Serenidad*, p. 26 y ss. (*Gelassenheit*, p. 24 y ss.).

¹⁷ Cfr., de Ortega, *Meditaciones del Quijote*, Eds. Cátedra, Madrid, 1984; p. 109 y ss. Edición de Julián Marías.

¹⁸ *Ser y Tiempo*, p. 251: parágrafo 44, b. (*Sein und Zeit*, p. 222).

¹⁹ Al respecto, es de interés revisar los párrafos 27, 35, 36, 37, 38 y 44 de *Ser y Tiempo*.

Los medios de comunicación no sólo tienen una fuerte relación con la verdad de la existencia del hombre; se vinculan, al mismo tiempo, con la verdad del ser, es decir, con el desocultar pro-vocante, el que, es necesario decirlo, modula la patencia o estado de abierto del *Dasein*, dándole su mismo carácter, a saber, el de la provocación. ¿Qué consecuencias acarrearía ello en lo que a nuestro asunto se refiere?

Apuntaré, por ahora, sólo a dos, apoyándome en la conferencia clave "La pregunta por la técnica"²⁰. En primer lugar, el hombre se desliza hacia una unidimensionalidad, para expresarnos como Marcuse, quien apreciaba especialmente la conferencia aludida. El ser humano tiende a ser incluido en el ámbito de los *constantes*, o existencias (*Bestände*) en el sentido comercial de la palabra. El predominio de la propaganda en los medios de comunicación confirma que al hombre se le toma en ellos, ante todo y principalmente -o casi exclusivamente- como un consumidor. Lo que se presenta para ser consumido puede provenir de los más diversos orígenes: la industria de las bebidas gaseosas, la de la salud, la de los mismos medios de comunicación -que, así, se exaltan a sí mismos-, la industria del ocio (canciones, la mayor variedad de espectáculos, etc.). En casos más complejos -y, también, más excepcionales- se procura que el hombre sea un *buen* consumidor y un buen productor, proporcionándosele consejos útiles ("educándolo"). En ocasiones más escasas puede ocurrir algo distinto, pero la firme tendencia a que nos referimos sigue prevaleciendo, autoasegurando su preponderancia. En principio, nada ni nadie podría hacerla variar sustancialmente.

Por otro lado, los medios de comunicación social -en tanto manifestaciones del desocultar pro-vocante-, propenden a establecerse como modos de la más alta forma del descubrir, esto es, del advenir, de la verdad o del verifcar. Los otros modos de descubrir quedan opacados y pospuestos. Así, por ejemplo, los que se desenvuelven en los libros de pensamiento, de meditación. Exagerando un poco, podríamos afirmar que alguien o algo existe (=es) cuando es recogido y desocultado por los medios. La primacía que, de hecho, ostentan en el nivel de la verdad se conjuga inevitable y obligatoriamente con la preeminencia en el plano entitativo, en el de lo que es. Esperemos que el hombre del futuro no tenga que decir, en el tono y el registro que sea: aparezco en un medio de comunicación social, luego soy²¹.

²⁰ Cfr., *Ciencia y Técnica*, p. 96 y s. ("Die Frage nach der Technik", p. 26 y ss.).

²¹ Como contexto de lo expuesto hasta ahora, véase, del autor: a) *En torno a Heidegger*, Editorial Universitaria, Santiago, 1990; b) "Una localización filosófica de la dimensión cordial del hombre"; en *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría* Año 44, Vol. XXVIII, N° 1, Santiago, 1990.

En la era de la técnica moderna, bajo una doble presión, se va imponiendo cada vez con más fuerza la concepción instrumental del lenguaje, que no es incorrecta, pero no es plenamente verdadera. En efecto, "a consecuencia de la precipitación y de la banalidad inherente al uso del habla y de la escritura, hoy predomina [una] relación con el lenguaje (*Sprache*), más y más decisiva. Pensamos que el lenguaje [...], como todas las cosas con las que estamos cotidianamente en relación, no es más que un instrumento, a saber, el instrumento de la comunicación (*Verständigung*) y de la información (*Information*)"²². Por otra parte, desde la compulsión de la nueva ciencia fundamental, la cibernética, se llega a algo semejante (o idéntico). "La cibernética es -dice Heidegger- [...] la teoría que tiene como objeto el manejo de la planificación posible y de la organización del trabajo humano. La cibernética -añade- convierte el lenguaje en medio de intercambio de noticias (*Nachrichten*) y, con él, las artes en instrumentos manejados con fines de información"²³.

¿Cómo se manifiesta el hecho de que "la representación del lenguaje como instrumento de información está llevada hoy al extremo? Heidegger responde: "Sabemos que se hacen ahora, en el mismo contexto de la construcción del cerebro electrónico, no solamente máquinas computadoras, sino también máquinas que piensan y traducen". Con tales máquinas se pretende regular y calcular el modo de nuestro posible uso del lenguaje. Para la técnica moderna, estas máquinas son -y sobre todo, llegarán a ser- "una manera de disponer del modo y del mundo del lenguaje en cuanto tal". Muchos fenómenos "hacen pensar que es el hombre quien domina" las máquinas mencionadas. Pero, advierte nuestro pensador, podría ser en verdad que sean ellas las que pongan al lenguaje en acción, "dominando así el ser mismo del hombre"²⁴.

Sin desdeñar la concepción instrumental del lenguaje -aunque poniendo en guardia frente a un dominio suyo sin contrapeso-, Heidegger da otra interpretación de él²⁵, compleja y vasta, de la que recogeremos sólo algunos elementos o, más bien, ciertas indicaciones mínimas.

²² Cfr., de Heidegger, "Hebel -el amigo de la casa"; en revista *Eco* N° 249, Bogotá, 1982; trad. de Beate Jaecker con la colaboración de Gerda Schattenberg; p. 239 ("Hebel -der Hausfreund"; en *GA*, Bd. 13: *Aus der Erfahrung des Denkens*; V. Klostermann, Frankfurt a. M., 1983; p. 148).

²³ "El final de la filosofía y la tarea del pensar"; en *Kierkegaard vivo*, Ed. Alianza, Madrid, 1968; trad. de Andrés Sánchez-Pascual; p. 134. Véase, también, la versión de J.L. Molinuevo en *¿Qué es filosofía?*, Ed. Narcea, Madrid, 1978; p. 100 ("Das Ende der Philosophie und die Aufgabe des Denkens"; en *Zur Sache des Denkens*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1969, p. 64).

²⁴ "Hebel -el amigo de la casa", p. 239 ("Hebel -der Hausfreund", p. 148 s.).

²⁵ *Ibid.*, p. 239 s. (*Ibid.*, p. 149 s.).

Con palabras de Francisco Soler, podemos afirmar que en la era de la técnica moderna se convierte la lengua "en mero instrumento de información al servicio de una economía, dirigida por una política, que con la ciencia como instrumento de los instrumentos, puesta a su servicio, impone a todo lo que alienta sobre la Tierra su 'Voluntad de Poder' total"²⁶.

Frente a ello, en la *Carta sobre el humanismo* nos dice Heidegger que "el lenguaje es lo apropiado y acaecido por el ser y la casa del ser (*Haus des Seins*) dispuesta desde el ser, y acotada desde él. De ahí el que haya de pensarse la esencia del lenguaje desde la correspondencia respecto del ser, es decir, como esta correspondencia (*Entsprechung*), esto es, como morada de la esencia del hombre.

"Pero el hombre no es un ser viviente que junto con otras facultades posee también el lenguaje. Más bien es el lenguaje la casa del ser en la que el hombre, habitando, ec-siste, en cuanto guardando esta verdad, pertenece a la verdad del ser"²⁷.

El lenguaje es, pues, la casa del ser y la morada del hombre. El lenguaje no es una característica más del hombre, sino aquello que lo define como tal: en el ámbito del lenguaje, el hombre corresponde al llamado del ser y pertenece a su verdad. El hombre guarda aquello donde habita, esto es, donde ec-siste, a saber, la verdad del ser.

Un aspecto de lo dicho por Heidegger en su *Carta sobre el humanismo* es hecho resaltar, con más simplicidad, por Johann Peter Hebel, según un escrito que le dedica Heidegger, y que hemos citado en anteriores ocasiones. Hebel sabía "claramente que la vida de los mortales está esencialmente determinada y sostenida por la palabra". En su epistolario podemos leer: "Una gran parte de nuestra vida es un deambular (*Irrgang*) agradable o desagradable a través de las palabras, y la mayor parte de nuestras guerras son ...guerras de palabras"²⁸.

²⁶ Cfr. su Prólogo a *Ciencia y Técnica*, de M. Heidegger, p. 43.

²⁷ Ed. Taurus, Madrid, 1966; trad. de Rafael Gutiérrez Girardot; p. 31 ("Brief über den 'Humanismus'"; en *Wegmarken*, V. Klostermann, Frankfurt a. M., 1967, p. 164).

²⁸ Cfr., "Hebel -el amigo de la casa", p. 233 ("Hebel -der Hausfreund", p. 142).